

mado. No ha querido interrogar al forense que realizó la autopsia, que en su declaración atestiguaba la desnudez del guardián y el hecho de que había «realizado una actividad sexual reciente»: se dice que Joanne le desnudó después de matarle y que la actividad sexual reciente no probaba nada, puesto que podía ser anterior a la entrada en la celda.

Perseguida de esta manera, Joanne Little prefirió presentarse voluntariamente ante las autoridades. Negó todas las acusaciones que entre tanto habían sido ya publicadas abundantemente por la prensa local, sin que en ninguno de los reportajes o informaciones se recogiese, ni siquiera como duda, la versión de la acusada. Joanne ha solicitado la tradicional ayuda del Estado para el pago de la defensa en vista de su pobreza (una fórmula que equivale a la defensa de oficio): se le ha negado. Va a ser juzgada en Nash County, donde sólo el 10 por 100 de los jurados son mujeres y sólo el 1 por 100 son negros. Es decir, una inmensa mayoría de hombres blancos decidirá su sentencia. Si se considera la acusación, en el sentido de que atrajo a su guardián con el propósito deliberado de matarle, la condena será de muerte. La pena de muerte está abolida en los Estados Unidos por una decisión del Tribunal Supremo el 9 de junio de 1972. El Estado de Carolina del Norte continúa aplicándola, sólo que no la ejecuta: los condenados son encerrados en celdas de pena de muerte pendientes de sentencia, en la espera de que la orden del Supremo sea abolida un día —dentro de quién sabe cuántos años—, y entonces será aplicada a los condenados. En estas condiciones, las celdas de condenados a muerte de Carolina del Norte albergan a 69 personas. Cuarenta y dos de estos huéspedes del «death row» son negros.

¿Quién defiende a Joanne Little? Una conciencia nacional se ha alzado ante el caso y llega ya a ser

una conciencia internacional. Hay varias organizaciones que ayudan a la muchacha. Los movimientos feministas: basan en el caso la cuestión de las violaciones, y el derecho de la mujer a matar a su violador (generalmente las mujeres violadas que matan a sus raptos son absueltas, aunque no exista eximente escrita. Siempre que sean blancas. La portorriqueña Inez García mató a su violador, pero fue condenada porque entre la violación y la venganza habían pasado veinte minutos!, lo cual suponía ya un caso de premeditación. Los movimientos feministas fallaron en su defensa). Los grupos de militantes negros: alegan que una blanca no hubiese sido expuesta a las condiciones de detención que sufrió Joanne Little, que un guardián nunca hubiese intentado violar a una blanca y que de haber sido todo igual, la blanca habría sido declarada inocente por actuar en legítima defensa. Los negros dicen también que sus hermanos que tienen actuaciones políticas son perseguidos por delitos comunes inventados. Y alegan la desproporción de condena de muerte (42 de 69) como muestra del racismo. También la defienden las asociaciones que tratan de modificar las envejecidas condiciones de los establecimientos penitenciarios en los Estados Unidos.

Y, finalmente, las mujeres del mundo. El «Women's Report», de Londres, cuenta el caso y solicita donativos para la defensa. (Pueden enviarse a Joanna Little Defense Fund, PO Box 1003, Durham, NC 27702, USA). Han recibido ya 300.000 dólares, pero siguen pidiendo más. Por una parte, por su carácter simbólico: significan una solidaridad mundial de la mujer ante la agresión más odiosa que puede sufrir, la violación. Cualquier cantidad es suficiente para ello. Pero, por otra parte, porque el caso puede durar años y años hasta llegar al Supremo: y los 300.000 dólares serían insuficientes.

dentro, en colaboración con otras fuerzas de la izquierda europea. De una manera genérica, los partidarios del sí se alineaban tras las posibilidades de que la Comunidad representara una posibilidad de paz en Europa tras siglos de guerra, la posibilidad de exportar más hacia el continente, la importación de artículos alimenticios a precios reducidos, la ayuda de la Comunidad en casos de crisis económicas y la reducción del paro obrero; la ruptura de la soledad británica que no podría concurrir en Europa con Francia y Alemania y en el mundo entre los dos bloques. El no creía que la inclusión en la Comunidad puede reducir los lazos con los Estados Unidos, que siempre han ayudado a Gran Bretaña en sus apuros; que en los dos años de pertenencia a la Comunidad no han cedido el paro ni la inflación, ni de subir los precios de los artículos alimenticios; el comercio con el mundo y especialmente con la Commonwealth puede quedar restringido; la supranacionalidad reduce la independencia política británica...

Nada ha sido suficientemente convincente, ni nada ha permitido

a los británicos creer realmente en una solución para su ya larga y dramática crisis económica, que no parece que desaparecerá con el sí, ni desaparecería con el no. La votación ha obedecido más a tendencias de partido, a división en derechas e izquierdas, a apoyo o rechazo del gobierno; es decir, a prejuicios más que a juicios.

Si desde el punto de vista británico el resultado es dudoso en cuanto al porvenir, desde un punto de vista europeo es francamente aceptable y satisfactorio. Una defección británica sería grave para una Europa crítica y sometida a los Estados Unidos (aunque Gran Bretaña actúe frecuentemente en representación de los «primos de América»). Los británicos pueden contribuir a una creación de los Estados Unidos porque la idea original es suya (de Churchill) y pueden ayudar notablemente a la democratización política del continente: son partidarios de un refuerzo del Parlamento europeo elegido por sufragio universal y por partidos políticos, y el laborismo en el poder pretende, a la larga, la creación de sindicatos paneuropeos.

RHODESIA

Matanza y negociación

● Cuando se están desarrollando negociaciones para conseguir una conferencia constitucional en Rhodesia que garantice la convivencia entre blancos y negros sobre una base más humana, las fuerzas públicas, con armas y perros adiestrados, cargó sobre una manifestación de negros que esperaba los resultados de las negociaciones y produjo una verdadera matanza: trece manifestantes resultaron muertos. Una vez más, los dirigentes de los movimientos negros son advertidos de esta brutal manera de las pocas esperanzas que hay de resolver el doble problema —el de la convivencia y el de las relaciones con Gran Bretaña: Rhodesia declaró su independencia sobre la base de un gobierno de blancos y

unas leyes raciales en 1965— por vías pacíficas.

No se han roto, sin embargo, las negociaciones. El Consejo Nacional Africano, que reúne diversos movimientos negros —disidentes entre sí, pero unidos con respecto a los blancos— intenta celebrar un congreso en Salisbury los días 21 y 22, y determinar en él las líneas generales de la negociación. La base es que se establezca un Parlamento donde predominen las mayorías, y un gobierno representativo y responsable ante ese gobierno. La constitución estaría determinada por una reunión en la que participarían no sólo blancos y negros rhodesianos, sino también representantes de la Gran Bretaña, con objeto de que este país pudiera reconocer finalmente la independencia de Rhodesia

GRAN BRETAÑA

«Sí» a Europa

● De cada cuatro ingleses, dos ratifican la incorporación de su país al Mercado Común, uno está en contra y otro se abstiene: ésta es la proporción del referéndum celebrado en la Gran Bretaña el jueves 5 de junio. Desmenuzar este voto es bastante complejo, porque tiene todas las impurezas propias de un referéndum. Por una parte, supone un referendo personal del primer ministro laborista Wilson, que se entregó en cuerpo y alma a la campaña del sí. Sin embargo, no lo consiguió directamente de sus propios adeptos: sus enemigos conservadores habían a su vez excitado a la población a votar sí. No todos: la presidente del partido, Margaret Thatcher, había encontrado muchos adversarios en su propio partido,

como lo había encontrado Wilson. En términos políticos, encontramos que una mayoría de la derecha votó sí, junto con un 50 por 100 del partido laborista; él no estaría nutrido por una minoría conservadora y una mitad laborista, y las abstenciones procederían de una mayoría de laboristas y de las izquierdas. Las izquierdas británicas más caracterizadas, temen que la incorporación a Europa suponga sobre todo un apoyo al capitalismo en detrimento de los obreros, puesto que la configuración del Mercado Común sigue siendo capitalista. La derecha entiende que es un apoyo a la libra esterlina. Otra parte de la izquierda entiende que conviene el ingreso en la Comunidad para modificarla desde

